

MESA REDONDA DE RELACIONES INTERNACIONALES: “EL ACTUAL ESTADO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES”¹

International Relations roundtable: The current state of International Relations in Latin America: challenges and opportunities.

Margarita Figueroa y Shirley Götz (Editoras)

El día 2 de noviembre de 2016 tuvo lugar la mesa redonda titulada “**El actual estado de las Relaciones Internacionales en América Latina: desafíos y oportunidades**”. La actividad fue realizada como parte del cierre de las actividades académicas del área de Relaciones Internacionales del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado.

Participaron como expositores los académicos:

Gonzalo Álvarez Fuentes, investigador asociado del instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat. Doctor en América Latina Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid.

Sébastien Dubé, Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Montreal, académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile y profesor de Relaciones Internacionales en la Licenciatura de Estudios Internacionales de la misma Universidad.

Lorena Oyarzún, Doctora en Relaciones Internacionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona, académica del área de Relaciones Internacionales en el Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile y profesora de Relaciones Internacionales en el Magíster en Ciencia Política de la misma Universidad.

Carsten Schulz, Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Oxford, académico del área de Relaciones Internacionales en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile y profesor de Relaciones Internacionales en la Licenciatura y Magíster en Ciencia Política de la misma Universidad.

Shirley Götz, candidata a Doctora en Estudios Americanos por el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile, académica del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado, y profesora en la Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y en el Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la misma Universidad.

¹ Para su transcripción, se agradece la ayuda a Luis Clavería, estudiante de Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago, y a Cristóbal Ortiz y René Aramayo, ambos científicos políticos de la Universidad Alberto Hurtado.

El desarrollo de los temas abordados en la mesa redonda se realizó a partir de dos grandes interrogantes que articularon las reflexiones de los académicos participantes de la actividad: ¿Cuáles son las principales características del desarrollo disciplinar de las Relaciones Internacionales en Chile y América Latina, que la diferencian del desarrollo disciplinar en el mundo anglosajón y europeo? ¿Cuáles son los temas que están siendo abordados por la disciplina en América Latina y en Chile y bajo qué enfoques y/o metodologías han sido analizados? Sobre lo mismo, ¿cuáles son los nuevos temas que debería abordar la disciplina en la región y en Chile y bajo qué perspectivas debiesen ser analizados?

Los argumentos, ideas y reflexiones de los académicos son expuestos a continuación. Ellos expresan un diagnóstico y levantan líneas de análisis del estado del campo disciplinar en la región latinoamericana.

Gonzalo Álvarez:

Gracias por la invitación a la Universidad Alberto Hurtado, a Margarita que está moderando, y bueno, la primera pregunta entonces dice ¿Cuáles son las principales características del desarrollo disciplinar de las Relaciones Internacionales en Chile y América Latina, que se diferencian del desarrollo en el mundo anglosajón y europeo?

Veo por lo menos tres elementos diferenciadores de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América Latina con respecto al mundo anglosajón y europeo. Primero, aclarar que no es lo mismo el mundo europeo al anglosajón, porque las tradiciones son distintas, los vínculos son distintos, etc. En fin, respecto de las diferencias con América Latina me referiré a tres puntos.

El primero tiene que ver con una diferenciación institucional, en términos del desarrollo institucional de la disciplina, que en el caso de América Latina es bastante más tardío que en el mundo europeo y anglosajón. A finales de los 50', principios de los 60', se establecen los primeros centros que analizan las relaciones internacionales en la región, y recién durante la década de los 70' se observa un mayor desarrollo. En este contexto, Chile fue uno de los primeros países de la región en institucionalizar los estudios internacionales, aunque ligados a otras disciplinas, no de manera autónoma, pero sí a partir de la fundación de FLACSO y de la CEPAL, por ejemplo. Posteriormente, en la segunda mitad de los 60', se funda el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. En definitiva, la primera diferenciación con el mundo europeo y anglosajón se refiere a esta institucionalización tardía en América Latina.

Segundo, y contrariamente al mundo anglosajón, no existe una diferenciación disciplinaria propiamente tal. No creo que en América Latina se haya desarrollado una vertiente autónoma de la disciplina de las Relaciones Internacionales, ya que éstas siempre han estado ligadas –por ejemplo en la década del 60'-70'– al estructuralismo, a la teoría de la dependencia, que son fundamentalmente teorías económicas. Otro ejemplo es el análisis de política exterior que se hizo en la región entre la década del 70' y el 80', el cual está vinculado a la tradición diplomática, la Historia, el Derecho, etc. pero no como una disciplina autónoma con sus propios métodos. Si bien existieron algunos intentos por desarrollar una mayor autonomía, éstos fueron bastante incipientes y acotados a unos cuantos autores.

En el caso chileno, al revisar la revista *Estudios Internacionales*, en la década de los 70' y 80' (los 90' ni siquiera es necesario considerarlos porque empiezan a desaparecer los análisis que intentan entender la disciplina de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva propia) no se encuentran autores más allá de Luciano Tomassini y Heraldito Muñoz. Otro problema que tienen los estudios internacionales en el país es que, además de ser esporádicos y realizados solo por algunos autores, tampoco son continuos en el tiempo. Además, si bien estos autores desarrollan elementos que podrían acercarse a una aproximación metodológico-teórica de las Relaciones Internacionales, no tienen una continuidad, y pese a advertir que existen estos problemas en las Relaciones Internacionales en América Latina, tampoco son capaces de desarrollar un marco continuo.

Otro aspecto que considero el más importante, es una problemática estructural, sistémica, del contexto regional. Ésta tiene que ver con la interrupción del desarrollo institucional disciplinario a partir de las dictaduras militares, y que generan un doble juego.

Me explico, quienes estaban estudiando las Relaciones Internacionales desde la perspectiva vinculada al marxismo, al estructuralismo, etc., parten al exilio a causa de la irrupción de las dictaduras. Estos académicos reciben una formación en el exterior y asumen los marcos teóricos y corrientes dominantes de los países en donde se exilian, que en el caso de las Relaciones Internacionales es fundamentalmente en los Estados Unidos. En este sentido, se produce el doble juego que mencionaba, donde la interrupción de los procesos de desarrollo institucional disciplinario si bien, por un lado, nutrió a los investigadores de una nueva agenda de las Relaciones Internacionales; por otro, también generó que dicha agenda y las perspectivas teóricas que asumieron tuvieran que ver con las corrientes dominantes. Por lo tanto, el incipiente desarrollo disciplinario propio de la región tendió a diluirse todavía más.

Una vez que estos académicos regresaron a sus países –finalizadas las dictaduras o cuando éstas se abrieron a recibir a los exiliados–, establecieron redes, vínculos e intentaron desarrollar una red en América Latina, fundamentalmente a partir del Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), la que sin embargo estuvo muy marcada por el debate anglosajón. Entonces, si bien existió una incipiente diferenciación o se intentó realizar a través del RIAL, ésta no fue posible en función de que los marcos teóricos y la agenda de investigación estaban fuertemente vinculados a las corrientes dominantes.

El tercer elemento diferenciador es la divergencia de objetivos de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Fundamentalmente, en el mundo anglosajón la diferencia entre el académico teórico y quien realiza las Relaciones Internacionales desde lo práctico es bastante marcada. En América Latina, en cambio, la diferenciación entre el académico y el político tiende a ser menos evidente. Históricamente, quienes han desempeñado labores académicas en Latinoamérica han estado vinculados también a lo práctico, y en ese sentido el conocimiento que entregan a las Relaciones Internacionales está muy vinculado al conocimiento práctico, lo cual ha generado un descuido de lo teórico y de lo metodológico.

Sébastien Dubé:

Bueno, primero muchas gracias por la invitación, es un placer ser invitado a la Universidad Alberto Hurtado. La primera pregunta, entonces, las principales características del desarrollo disciplinar y cómo se diferencia del anglosajón y europeo.

Primero, hay que entender cuáles son las motivaciones que explican el desarrollo de las Relaciones Internacionales como disciplina en cada región, en Europa, Estados Unidos y América Latina, y en el periodo sobre todo post Segunda Guerra Mundial. Hay lógicas muy distintas, porque cada región buscó soluciones particulares a contextos y situaciones relativamente distintas. En Estados Unidos se buscó, se desarrolló la disciplina básicamente buscando la manera de evitar una potencial guerra nuclear entonces, en un país que no había sido el teatro nunca de un conflicto a gran escala. Entonces, de ahí se desarrolla una lógica muy, muy particular, muy dominante en la disciplina que es la Ciencia Política del poder y las Relaciones Internacionales en un contexto muy, muy singular.

En Europa se da la misma lógica, pero en un contexto geográfico, geopolítico, totalmente distinto. No es la misma lógica pensar en reconstruir Europa después de la Segunda Guerra Mundial y cómo evitar un conflicto a gran escala en Europa como en Estados Unidos, por una razón muy sencilla: si uno mira el mapa europeo después de 1945 estamos bajo una lógica política totalmente distinta que la norteamericana. Entonces, las lógicas de poder y cálculos estratégicos son totalmente distintos. En la mentalidad y disciplina norteamericana el riesgo de fallar en la cooperación después de 1945, tiene costos totalmente distintos del cálculo que hacen los europeos, del cálculo estratégico sobre qué pasaría si fracasáramos en la reconstrucción europea y en la cooperación en el mundo post Segunda Guerra Mundial.

En América Latina obviamente tenemos una lógica totalmente distinta. No es lo mismo –va a sonar un poco, no es por ofender a nadie– pero si pensamos en el fracaso de la cooperación entre Argentina y Brasil, ¿qué es lo que tenemos? Bueno, tenemos peleas comerciales, sobre más impuestos sobre las maquinarias, la soja y ese tipo de cosas. Estamos muy lejos de la lógica de que si fallamos en la cooperación podríamos tener una guerra nuclear, es una dinámica totalmente distinta. Es una caricatura, pero sirve para ilustrar los contextos distintos en los cuales estamos.

Eso explica para mí por qué razón los dos aportes teóricos más interesantes desde América Latina son la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto, muy sociológica obviamente, también tiene que ver con los lugares de formación de las elites latinoamericanas de la época, que son mucho más eurófilas que pro estadounidense, o se van a formar mucho más en Europa, Francia, Alemania, Inglaterra, que en Estados Unidos. Y la segunda es la teoría de Carlos Escudé de realismo desde la periferia. Para mí son los dos aportes más originales desde América Latina. Pero no es para ofender a América Latina, en general yo diría que cada disciplina tiene, si uno mira bien, estudia bien y revisa quienes son más citados, nos damos cuenta que en cada disciplina o subdisciplina al final, a mi juicio, hay un número de autores influyentes muy, muy limitados, de los que realmente crean teorías. La gran masa de académicos luego aplicamos los conceptos, aplicamos las teorías o ponemos algunos matices, pero los creadores de las grandes teorías son muy pocos, y los más destacados, a

mi juicio, en América Latina, son Cardoso y Faletto y Carlos Escudé. Y podemos decir que en el caso de Cardoso y Faletto todo el tema de la reprimarización de las relaciones internacionales y comerciales en América Latina también demuestra la vigencia de ese marco teórico.

Las nuevas temáticas. A mi juicio, uno también va a citar lo que más le interesa o qué está haciendo en este momento, y no necesariamente lo más relevante pero que le interesa más. Para mí, lo más interesante que se ha escrito en los últimos años tiene mucho que ver con la socialización de las relaciones internacionales en América Latina, lo cual tiene un elemento sociológico pero también muy constructivista, el tema de la identidad y relaciones entre los líderes. Dato que para mí es muy interesante y me gusta citar mucho es de Carlos Portales, que tal vez conocen, el diplomático chileno. Entre 1990 y 2012, un periodo de 22 años aproximadamente, hubo 303 cumbres internacionales involucrando a líderes latinoamericanos. O sea, hay una cumbre internacional cada mes en América Latina o que involucre a líderes latinoamericanos. Y si uno se pregunta cómo va, cómo avanza la integración en América Latina, en general las notas son bastante malas. Si uno le pone un cuatro a América Latina ya es como muy generoso.

Los líderes se juntan todo el tiempo, crean muchas organizaciones, hay una intensísima agenda diplomática, y por otro lado hay que entender por qué no resultan los procesos de integración, por qué no se cumplen los tratados, etc. Esa dinámica genera una especie de choque intelectual con una altísima cantidad de cumbres que se están organizando. Para mí, eso es un poco lo que viene y también, no es tan nuevo, pero para mí las dos temáticas más importantes en la región son el tema de la democracia, la incapacidad de tomar decisiones, como por ejemplo acerca de lo que está pasando en Venezuela, decisiones acerca de lo que sucedió en Brasil, y finalmente diría el efecto dominó de algunas políticas sociales. La agenda valórica, por ejemplo cómo ha ido avanzando y cómo se va difundiendo en América latina. Todo eso también para ilustrar que los grandes temas, muy centrales de la disciplina, como el conflicto, el conflicto internacional, son bastante secundarios en América Latina, por una razón bastante sencilla. A pesar de todos los problemas en la región, a pesar de todos los problemas de cooperación, América Latina se destaca por haber sido muy capaz de evitar la militarización de sus conflictos y evitar que todos los conflictos o diferendos limítrofes, todavía hay unos doce vigentes, no hay escenarios de conflicto internacional en términos militares, en términos de amenaza a la seguridad. Entonces, eso también permite entender, tal vez, los límites de los aportes de las teorías desde América Latina para explicar lógicas de grande conflictos.

Lorena Oyarzún:

Muy buenas tardes, muchas gracias por la invitación.

La verdad es que ya me parece algo muy valioso que se esté desarrollando una mesa redonda sobre Relaciones Internacionales, ya que esto no es algo común; el que estemos reunidos, porque muchas veces la cooperación entre colegas en Chile resulta escasa y difícil, debido, entre otras cosas, justamente al estadio de desarrollo disciplinar que tenemos.

Bueno, tengo entendido que la mayoría de ustedes provienen, o están estudiando Relaciones Internacionales, entonces más que entrar en detalle voy a reforzar y recordar los

debates sobre la naturaleza y la ontología de las Relaciones Internacionales, multidisciplinar desde sus orígenes. Entre sus fuentes se cuentan la Historia, el Derecho Internacional y la diplomacia, con lo que se advierte que desde sus inicios se nutre de diversas disciplinas. Posteriormente, después de las guerras mundiales y a raíz del mayor interés por entender los asuntos globales y las tendencias de conflicto y cooperación, se va a producir un avance y extensión de las cátedras de Relaciones Internacionales. En el caso del estudio y enseñanza de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos, la incorporan en el marco de la Ciencia Política y se entiende como subdisciplina. Mientras que en otras regiones se posiciona como disciplina autónoma. Y creo que este punto también es relevante para entender cuál es el estado actual de esta disciplina de Relaciones Internacionales. Mis colegas, tanto Gonzalo Álvarez como Sébastien Dubé, señalaban las diferencias en el desarrollo de una disciplina. La primera cátedra de Relaciones Internacionales se imparte en Reino Unido, pero el estudio de las Relaciones Internacionales se desarrolla posteriormente con mayor fuerza en Estados Unidos, a raíz justamente de sus intereses, ya se estaba perfilando como potencia mundial, y de los recursos financieros que se destinan para desarrollar mayor investigación.

Entonces, frente a la pregunta ¿podemos hablar de una escuela latinoamericana de Relaciones Internacionales?, o ¿podemos hablar de una escuela chilena de Relaciones Internacionales?, difícil. Hablar de una escuela latinoamericana o chilena de Relaciones Internacionales, la verdad, va a ser bastante complejo, porque, como sabemos, para que realmente haya un cuerpo fortalecido donde haya una comunidad de investigadores de Relaciones Internacionales, que estudie la disciplina, que tenga un método específico o teorías específicas. Tal vez es la primera pregunta que debemos hacernos respecto a las Relaciones Internacionales: ¿hay un método específico?, ¿teorías específicas de Relaciones Internacionales? No los denominados estudios internacionales, que más bien son otras disciplinas, como la Economía o el Derecho, que abordan asuntos globales. Y ahí va a venir y abrirse un debate autoreflexivo sobre la disciplina, no es algo zanjado, y es necesario promover más discusión y estudio sobre la materia. Cuando se leen manuales de Relaciones Internacionales, los *handbook*, ya sean europeos, sean estadounidenses, incluso los pocos que hay, pero que existen, tanto en Chile como en América Latina, es un debate que la verdad no está zanjado, si es que realmente es una disciplina o una subdisciplina.

En gran parte del mundo anglosajón, y sobre todo en Estados Unidos, se enseñan las Relaciones Internacionales como una parte, una subdisciplina dentro de la Ciencia Política, donde los principales estudios, el objeto de estudio, son las relaciones de poder, en sus distintos procesos políticos.

Y tenemos, por otra parte, una versión más europea, que como decía, en el origen de la disciplina, al estar vinculada con la Historia y con la diplomacia y, particularmente, yo donde hice mi postgrado, es un doctorado en Relaciones Internacionales, está muy centrado en el Derecho Internacional, por todo el vínculo que hay en España en el desarrollo del Derecho Internacional público. Esa es una diferencia también importante.

Respecto al desarrollo disciplinar doméstico, se observa que Chile fue uno de los pioneros en América Latina. Tanto Colombia como Chile, en la década de los 50' y 60', empezaron a dictar las primeras cátedras y en realidad se institucionaliza, se ve muy fortalecido a partir de la creación del Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile. Ahora este instituto, Estudios Internacionales, tal como su nombre lo dice, son estudios internacionales, no estamos hablando de Relaciones Internacionales, sino que se dialoga con la Historia, Economía internacional, y sobre todo con el Derecho Internacional, que es una vertiente bastante fuerte del Instituto de Estudios Internacionales, desde el Derecho. Todos los fallos de La Haya, etc., gran parte se analizan ahí y hay gente muy buena en ello.

Pero también es interesante advertir que el desarrollo disciplinar en la actualidad está tomando nuevamente una efervescencia. Yo concuerdo en lo que señalaba otro de mis colegas en este seminario, que gran parte del desarrollo latinoamericano de las Relaciones Internacionales se da en los 70', y esto va muy relacionado con el gran impacto que tienen la creación científica y la escuela que surge y se expande desde la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), con las teorías de la dependencia y centro-periferia y los aportes de Raúl Prebisch, que claramente trasciende la dimensión netamente económica.

En este sentido, gran parte de ese desarrollo en Chile y la región, como lo vemos en los 60's, 70' y algo de los 80', va a estar desarrollado o vinculado al estudio de las posibilidades de inserción internacional de países periféricos. Y ahí hubo un fuerte aporte también desde todos los estudios de los procesos de integración regionales. En esa época, desde una perspectiva económico-comercial. Por eso les decía que la disciplina muchas veces la podemos entender como multidisciplinario.

Después hubo una especie de estancamiento-freno en los estudios de la integración latinoamericana, a raíz también de los procesos políticos que se vivieron en la zona, particularmente las dictaduras militares. Y sin embargo, sí se mantuvieron aquellos asociados a los análisis de la política exterior, muy vinculados al interés de los gobiernos, las cancillerías y algunos centros de investigación por desarrollar y profundizar en estudios sobre conflictos vecinales y temas de seguridad en el marco de Guerra Fría. Asimismo, las relaciones con Estados Unidos. Eso siempre ha sido más o menos una constante. Pero donde mayormente vemos que hubo una emergencia, una efervescencia de estudios de Relaciones Internacionales fue en la década de los 70'.

Actualmente, en la región y en Chile se está retomando la agenda de inserción, regionalismo, sobre todo a partir de inicios del siglo XXI, por un nuevo relanzamiento de los estudios de integración regional, a raíz justamente de dar cuenta de la efervescencia también de los procesos de nuevo regionalismo y la creación de varias organizaciones regionales en América Latina. Y esto se ha retomado, pero creación de teoría propia es algo que estamos, de verdad bastante lejanos todavía. Falta mayor coordinación entre muchas de las universidades y también entre los centros de investigación para que logremos desarrollar una agenda, una metodología y teoría específica para hablar realmente de una escuela latinoamericana que tenga un sello propio.

Gracias.

Carsten Schulz:

Ya se han dicho muchas cosas, y estoy de acuerdo con muchas de estas [...] Quiero partir conversando un poco sobre esa idea de una academia anglosajona en las Relaciones Internacionales. Esa es mi primera observación. Bueno, claro, hay un “mundo anglosajón”, que está dialogando bajo ciertas reglas, pero detrás de esto –y Lorena ya mencionó esto– hay muchos desacuerdos, enfoques diferentes y aproximaciones diferentes, y sobre todo una institucionalidad diferente. Esto ya se ha mencionado en algunos momentos.

Mucho de esto tiene que ver con los orígenes históricos de esas disciplinas en diferentes países. Tenemos por ejemplo el Reino Unido, ahí se institucionaliza mucho antes, y tiene básicamente dos orígenes: uno que tiene que ver con el colonialismo, que el Imperio Británico siempre ha tenido esa necesidad de saber lo que estaba pasando en otras partes; y cómo el Reino Unido, el Imperio, puede relacionarse con otras comunidades políticas. El resultado se pareció mucho a lo que hoy día conocemos como “estudios de área”, pero también tiene mucho en común con ideas de las Relaciones Internacionales o Estudios Internacionales. Y ahí, se da otro impulso después de la Primera Guerra Mundial, con el comienzo de la institucionalización de la disciplina. Se crean las primeras cátedras de Relaciones Internacionales como tales, con el nombre explícito.

La consecuencia de todo esto es que en Inglaterra hay, tradicionalmente, una separación muy clara entre las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política. En las grandes universidades estas “subdisciplinas” son separadas. En Londres, en la London School Economics, en Oxford... y en otras grandes universidades. Eso también pasa en España, como mencionó Lorena que, tal como yo, hizo un doctorado en Relaciones Internacionales y no en Ciencia Política.

Ahora, en Estados Unidos es un poco diferente. Lo que pasó ahí es que las Relaciones Internacionales surgieron dentro de las Ciencias Políticas. Eso tiene que ver con la necesidad de tener inteligencia política durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que pasó en ese momento es básicamente que se incluyó a muchos analistas, para poder estudiar lo que está pasando en otros países durante la guerra. Desde el comienzo se da un toque muy fuertemente cuantitativo. Se estudian como una ciencia exacta, con la participación de estadísticos, gente de las Ciencias Naturales, etc. Ahí (en Estados Unidos), las Relaciones Internacionales son una subdisciplina.

Finalmente, hay otro mundo anglosajón que no debemos olvidar, Canadá, Australia, otros países de habla inglesa, donde es un poco diferente. Si se mira a lo que se está conversando, las teorías que usan, las discusiones, son un poco diferentes. Veremos, por ejemplo, que en Australia estos debates son mucho más críticos, las teorías críticas tienen mucho más peso que en Estados Unidos

Entonces no existe un mundo “anglosajón” uniforme. Sin embargo, el punto importante es que hay básicamente un cierto núcleo, hay un debate en inglés que concentra, definitivamente, el mayor número de trabajos científicos en el área, y en cierto sentido también de calidad. Eso es así: estamos discutiendo, estamos aprendiendo y discutiendo las teorías “inglesas”, y no viceversa. Eso me parece un hecho.

Y mi segunda observación, que el mundo anglosajón de las Relaciones Internacionales básicamente habla dos idiomas. El primero es el más obvio, el inglés. Hay un interés en dialogar con otros siempre y cuando sea en inglés. Si no es en inglés, se marginaliza. El segundo punto, que también es muy importante, tiene que ver con una cierta estética. La forma en que se estructura un trabajo, la forma en que se presenta un argumento... Eso, de hecho, es un idioma. Un idioma que se debe aprender. Y si no se habla de esta forma, de acuerdo con esta estética, también se marginaliza. Entonces hay ciertas reglas, y esas reglas se han vuelto cada vez más rígidas.

Finalmente, este debate anglosajón tiene un propósito: lo que se valora es la abstracción. La creación de conocimiento abstracto y generalizable, conocimiento que es aplicable a todas las instancias de un fenómeno y no solo a unos pocos. Ya hemos escuchado acá esa sensación de que en América Latina no se han producido grandes teorías. Eso tiene que ver con que tenemos un cierto estándar de lo que es conocimiento válido que viene de ahí. También eso quiere decir que la producción de conocimiento, por ejemplo de estudios de caso, no tiene un fuerte componente generalizable, o al menos tiene una dificultad de ser escuchado y aceptado en este debate cada vez más globalizado. Esas son las reglas del juego.

Yendo a la segunda parte de la pregunta, las tendencias, lo que se está debatiendo; uno de los desarrollos más interesantes en las Relaciones Internacionales anglosajonas, en los últimos años, es el gran aburrimiento con lo que se puede llamar "los choques de los grandes paradigmas". Si se fijan en las revistas (académicas) de mayor impacto, el debate entre liberales y realistas ya no se da. Lo que hoy día se busca son las llamadas "teorías de alcance intermedio". Eso es muy interesante y potencialmente va a transformar la disciplina. Eso va en contra de la idea de poder destilar un híbrido latinoamericano, es prácticamente plantear otro gran paradigma que puede chocar con los demás. Y la idea de las teorías de alcance intermedio es, básicamente, buscar mecanismos particulares que pueden explicar ciertos fenómenos, y sobre todo especificar las condiciones bajo las cuales esos mecanismos se dan o no se dan. La disciplina en el mundo anglosajón se aleja cada vez más de los grandes debates. Un resultado concreto es que, ahora, hay una brecha entre lo que se hace en investigación y cómo se enseñan las Relaciones Internacionales. Ahí tenemos una desconexión muy interesante, y es algo muy notable: se enseñan las Relaciones Internacionales de una manera diferente a cómo se investiga.

Sobre América Latina tengo algunos puntos generales. Lo primero, que ya se ha mencionado, es que, al contrario de lo que se puede ver en algunos países europeos o en Estados Unidos. Ahí hay mucha heterogeneidad, pero lo que ciertamente caracteriza a las Relaciones Internacionales en América Latina es que tiene múltiples fuentes y tradiciones académicas que se combinan. Eso puede ser una barrera a la hora de conversar con el mundo anglosajón, pero es así. Es mucho más heterogéneo en términos de pensamiento y tradiciones académicas.

En segundo lugar, y esto creo que es muy marcado en Chile, hay una brecha metodológica. Piensen, por ejemplo, en el impacto que ha tenido la formación de científicos políticos en el mundo anglosajón, por ejemplo, a través del programa Becas Chile. A mi juicio, esto ha tenido un impacto notable en el desarrollo de la Política Comparada en el país. Este impacto no lo vemos en las Relaciones Internacionales. Veremos, por ejemplo, que la Política Comparada es

mucho más cuantitativo < hoy en día. Hay muchos analistas cuantitativos, que básicamente no existen en las Relaciones Internacionales. No sé quién será, pero no se me ocurren muchos nombres. Esto plantea la pregunta de dónde estamos, como las Relaciones Internacionales se vinculan con la disciplina. ¿Somos parte de la Ciencia Política o somos una disciplina multidisciplinaria que está en diálogo con muchas otras disciplinas?

Y finalmente, ya se ha mencionado, ¿cuál es la forma de conocimiento que se está produciendo? La impresión que tengo, no es algo que se haya investigado sistemáticamente, es que en su gran mayoría son trabajos cualitativos, muchos de ellos son estudios de casos descriptivos. Hay poco desarrollo teórico o de conocimiento generalizable. Muchos de éstos (estudios) son de análisis de política exterior. Eso puede ser una fortaleza. Yo estoy muy de acuerdo con Gonzalo en que esta brecha entre teoría y práctica parece no existir de la misma manera que en EE.UU. En el mundo anglosajón se identifica esta brecha como un problema mayor, algo que puede hacer que la disciplina se vuelva irrelevante para la práctica. Eso aquí (en América Latina) no se da. Hay mucho diálogo y mucha, al parecer, influencia mutua. Por ello, también veo que muchos estudios son sobre lineamientos de la política exterior del Presidente X. Eso forma gran parte de los estudios que se hacen en la región y en Chile en particular.

Muchas gracias.

Shirley Götz:

Bien, voy a tratar de situar mi reflexión aportando algunas de las ideas sobre el desarrollo disciplinar, tema que nuestros expositores han adelantado ya con bastante precisión.

Partiendo, para este ejercicio yo me pregunté, bueno: ¿qué singularidades tiene el desarrollo disciplinar latinoamericano de las Relaciones Internacionales? Para seguidamente abordar qué piensan los académicos del área sobre este desarrollo disciplinar. Ambas preguntas las intenté responder desde el punto de vista de qué es lo que se piensa y qué se ha reflexionado, a fin de aproximarnos a la producción latinoamericana.

Para partir con una primera reflexión en el ejercicio propuesto, me parece importante traer a colación una afirmación que hace Del Arenal, que no se refiere en lo particular a América Latina, sino que la plantea como una idea general respecto del desarrollo de las Relaciones Internacionales en cualquier parte del mundo que no sea Estados Unidos. Y su reflexión dice: las Relaciones Internacionales tienen una estructura internacionalizada, caracterizada por la consistencia de una disciplina global, dominada por Estados Unidos, con distintos nudos regionales y nacionales; con variaciones en cuanto al grado, influencia, interdependencia e interacción en relación a ese país, pero siempre teniendo como centro de referencia a Estados Unidos. Sin duda alguna que esa reflexión cae muy bien en lo que pasa en el panorama latinoamericano.

Evidentemente, esto tiene como implicancias, y además se expresa, en un evidente predominio epistemológico, teórico, metodológico de la producción anglosajona, principalmente estadounidense y británica, en la forma en que se pone en práctica la disciplina de las Relaciones Internacionales en nuestra región. Desde ese corte, digo, basta solo revisar

como indicadores la bibliografía y temas de los programas de cursos, los enfoques de las investigaciones y reflexiones que, desde nuestros países, se ponen en práctica en el mundo académico, en los cuales se observa, evidentemente, la predominancia de aquellos enfoques producidos y levantados por las academias anglosajonas.

Ahora bien, esta hegemonía tiene una explicación: el desarrollo disciplinar muchas veces se ha historiado como un devenir de grandes debates. Si uno desglosa aquello, esto es entre quiénes se han producido esos grandes debates, es decir los grandes debates disciplinares que han modelado la disciplina, éstos nos hablan de aquello que se ha pensado y discutido en la centralidad del mundo anglosajón. No cubren, ni tienen cabida en ellos, otras perspectivas que pudieron o pudiesen haber sido desarrolladas en otros lugares.

Seguidamente, entonces, cabe preguntarse: ¿existe una producción que podemos llamar latinoamericana? Categóricamente decimos, sí existe. Pero, esta producción teórica ha tenido un impacto escaso y marginal en el quehacer de las Relaciones Internacionales como campo académico, salvo para América Latina y quizás para el mundo en desarrollo, a partir de ciertas preguntas fundamentales. Y esto tiene una constatación evidente en la academia de la periferia, porque si bien en América Latina, y en otras partes del mundo, se ha de seguir la puesta al día de la teoría de las Relaciones Internacionales producida en el mundo anglosajón, por el contrario, en el mundo anglosajón se ignora de manera sustantiva lo que pasa en términos de conocimiento producido en América Latina y en otras regiones del mundo.

Ahora, esto no significa que el lugar marginal del conocimiento latinoamericano equivalga a no poseer una producción teórica. Anteriormente, los ponentes de este grupo, han expuesto que la producción teórica ha venido de la mano de la teoría de la dependencia, de la teoría centro-periferia, de las reflexiones autonomistas. Ahí, solo quisiera complementar en el último punto, porque no recojo solamente las aportaciones de Carlos Escudé, también es importante rescatar el trabajo de la escuela de Brasilia, encabezada por Helio Jaguaribe, y desde Argentina lo aportado por Juan Carlos Puig, Roberto Russell, Juan Gabriel Tokatlián, Miriam Colacrai, entre otros académicos, quienes se han inscrito en las reflexiones en torno al problema de la autonomía.

Estos autores y otros tanto, han indicado que los problemas de América Latina son distintos a los que enfrenta el mundo anglosajón. Los problemas no son los de poder, no son los de la anarquía, sino más bien son aquellos vinculados al desarrollo, a la autonomía nacional en los marcos de un mundo globalizado. Esa es, como yo diría, la distinción sustantiva de la producción teórica latinoamericana. Construir una reflexión en torno a problemas distintos a los que en el mundo del centro son levantados, y que plantean la necesidad de marcos teóricos diferenciadores.

La clave para propiciar ese desarrollo, sin duda alguna, ha sido el entorno institucional en el que se despliega la producción académica latinoamericana. Gonzalo ya lo decía, sin ese entorno institucional poco ejercicio teórico se puede hacer o es posible. Provisto de un paraguas que permita la investigación, el debate, la publicación, la conformación de redes, el intercambio académico etc... ese debate teórico no existiría. La teoría de la dependencia, la teoría centro-periferia, la perspectiva autonómica surgen al amparo de instituciones como la CEPAL, RIAL y PROSPEL, todas de carácter regional. Entonces, ¿existe una tradición teórica

latinoamericana? Sí. Esta tradición surge desde un espacio que propicia la reflexión, es decir, tal producción se vincula a una institucionalidad que ha permitido tal desarrollo.

Respecto de la segunda pregunta, aquella que dice relación con desentrañar cuál es la apreciación que tienen los académicos latinoamericanos de las Relaciones Internacionales sobre el quehacer disciplinario en nuestra región. Sobre este aspecto, en particular recojo la aportación realizada por un estudio que analiza los resultados de una encuesta de opinión efectuada el año 2011 a académicos de Relaciones Internacionales de veinte países del mundo, y que –en esa versión– por primera vez incluyó a académicos de cuatro países latinoamericanos².

En este punto, me gustaría exponer algunas evidencias que el estudio releva y que son significativos indicadores de nuestro estado de desarrollo disciplinar. Un primer dato de la muestra indica que para la mayoría de los académicos de Relaciones Internacionales de América Latina los mejores programas de formación doctoral se encuentran fuera de América Latina, más precisamente en Estados Unidos, y además consideran que en el proceso de una inserción laboral “pesa” mucho tener un doctorado que provenga de universidades estadounidenses, no de universidades latinoamericanas. Esto significa que, frente a esta realidad, las posibilidades de un desarrollo teórico propio se vuelven escasas por el carácter del proceso formativo que reciben nuestros académicos y que, luego, reproducen en su quehacer académico.

Segunda constatación, frente a la pregunta sobre las revistas más influyentes del área, los académicos latinoamericanos señalan que las principales revistas del área de las RRII se producen en el mundo anglosajón, y se citan *journals* como *International Organizations*, *International Studies*, *Foreign Affairs*, *World Politics*, *International Security*, *American Political Science Review*. Respecto de publicaciones latinoamericanas, de un catálogo de 16 revistas latinoamericanas, un 20% de los investigadores ubican solo tres de estas publicaciones. Y, además, la mayoría identifican una revista nacional, pero no otras revistas regionales.

Tercer elemento, dentro de la percepción latinoamericana se pide identificar académicos destacados en el área de las Relaciones Internacionales por sus pares, y aquí se observa una fuerte tendencia a un nacionalismo académico. Se identifican académicos dentro del país, pero no de otros contextos nacionales. Por otro lado, existe una alta evidencia de que no existen consensos entre sí. De todos los académicos entrevistados, ellos identifican 232 académicos, lo que da cuenta de una alta dispersión en la identificación de referentes del campo. ¿Que indica lo anterior? Que no hay una comunidad epistémica que podamos denominar latinoamericana, que no existe una reflexión compartida. ¿Qué supone todo lo anterior? La disciplina de la Relaciones Internacionales en América Latina enfrenta desafíos bastante importantes. Nosotros no tenemos fortalecidas nuestras redes de asociación. Los académicos que somos internacionalistas, que nos gusta el mundo internacional, no tenemos una representación gremial. Por lo tanto, no nos juntamos, no tenemos un espacio propio que nos convoque y reúna, aparecemos, en el buen sentido de la palabra, como un apéndice de otras instituciones gremiales, o de otros aparatos institucionales, pero no desde marcos que podamos denominar propiamente internacionales.

² Tickner, A. B., Cepeda, C. y Bernal, J. L. (2012). Enseñanza, investigación y política internacional (TRIP) en América Latina. Documento de trabajo n.19, Bogotá.

Llevado todo lo expuesto a una reflexión final, acerca de cómo se ve el panorama de las Relaciones Internacionales en la región, y haciendo una especie de raya para la suma, podemos señalar algunas ideas. Las Relaciones Internacionales tienen un desarrollo tardío en América Latina. Están marcadas por la forma como aconteció la proyección de América Latina en el sistema internacional, que solo sucedió a contar de las décadas de los 60', y 70'. Ese nacimiento tardío signó el carácter de su desarrollo académico. Segundo, su debilidad está marcada por la dependencia académica. Esa dependencia académica se refleja en la formación de sus académicos, en la formación de los programas vinculados a las Relaciones Internacionales, se expresa en las publicaciones, se expresa finalmente en la constitución de una nula comunidad académica latinoamericana. Y el tercer factor que marca esta reflexión, es que existe una suerte de sesgo endogámico en la producción latinoamericana, marcada por un fuerte nacionalismo intelectual. Ese nacionalismo intelectual se refleja en que no hay diálogo más allá de nuestras fronteras nacionales. Quizás el gran desafío es ese, cómo fortalecer, a partir de algunas experiencias virtuosas, este camino de las Relaciones Internacionales en nuestra región.

Gracias.